

La mujer de Betania

Dr. Justo L. González



El Discípulo 3.4 (13 de 13)

Mateo 26.6-13

28 de febrero de 2010

TEXTO ÁUREO

«De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella». —Mateo 26.13

CRISTO: EL CUMPLIMIENTO

La mujer de Betania

RVR

Mateo 26.6-13

⁶ Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso,

⁷ se le acercó una mujer con un vaso de alabastro de perfume muy costoso, y lo derramó sobre la cabeza de él, que estaba sentado a la mesa.

⁸ Al ver esto, los discípulos se enojaron y dijeron: —¿Para qué este desperdicio?,

⁹ pues esto podía haberse vendido a buen precio y haberse dado a los pobres.

¹⁰ Al darse cuenta Jesús, les dijo: —¿Por qué molestáis a esta mujer? Lo que ha hecho conmigo es una buena obra,

¹¹ porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis,

¹² pues al derramar este per-

VP

Mateo 26.6-13

⁶ Jesús estaba en Betania, en casa de Simón, al que llamaban el leproso,

⁷ en esto se le acercó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de un perfume muy caro. Mientras Jesús estaba a la mesa, ella le derramó el perfume sobre la cabeza.

⁸ Los discípulos, al verlo, se enojaron y comenzaron a decir: —¿Por qué se desperdicia esto?

⁹ Pudo haberse vendido por mucho dinero, para ayudar a los pobres.

¹⁰ Jesús lo oyó, y les dijo —¿Por qué molestan a esta mujer? Ha hecho una obra buena conmigo.

¹¹ Pues a los pobres los tendrán siempre entre ustedes, pero a mí no siempre me van a tener.

fume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura.

¹³ De cierto os digo que dondequiera que se predique este evangelio, en todo el mundo, también se contará lo que esta ha hecho, para memoria de ella.

¹² Lo que ha hecho esta mujer, al derramar el perfume sobre mi cuerpo, es prepararme para mi entierro.

¹³ Les aseguro que en cualquier lugar del mundo donde se anuncie esta buena noticia, se hablará también de lo que hizo esta mujer, y así será recordada.

Introducción

Con esta lección terminamos tanto el trimestre como la unidad que venimos estudiando desde el principio de este mes, sobre «Testimonios del Mesías». En ella hemos visto tres testimonios distintos: el de una mujer gentil, el de uno de los discípulos y el de Moisés y Elías. Hoy estudiaremos el cuarto de estos testimonios. En este caso se trata de una mujer cuyo nombre se desconoce, y de quien lo único que se sabe es lo que nos dice el texto de hoy, pero cuyo testimonio se haya tan unido al de Jesús, que el mismo Jesús declaró que dondequiera que se hablara de él se hablaría también de ella. Y así ha sido.

Al principio de la lección, tendremos que aclarar dos puntos relacionados con este pasaje sobre los cuales existe alguna confusión. El primero es el de la identidad y carácter de la mujer misma. Como veremos, los prejuicios contra las mujeres han creado toda una serie de leyendas en torno a ella que no tienen fundamento alguno en el texto bíblico.

El segundo punto que debemos aclarar es el sentido de las palabras de Jesús, «siempre tendréis a los pobres con vosotros». Erróneamente, se han utilizado estas palabras para decir que los cristianos no han de luchar contra la pobreza ni tratar de erradicarla. Como veremos, cuando se lee con detenimiento, y a la luz del pasaje de Deuteronomio que Jesús está citando, su sentido es todo lo contrario.

Por último, centraremos nuestra atención sobre el sentido del pasaje mismo, que tiene dos dimensiones. Por una parte, la mujer está dando testimonio de la muerte de Jesús, que todavía no ha acontecido. El propio Jesús lo dice así. Por otra parte, la acción de la mujer es ejemplo iluminador e inspirador de una acción de amor y gratitud tales que desbordan y llegan hasta lo inaudito. La mayordomía cristiana no es cuestión de calcular el mejor modo de emplear los recursos, sino de una gratitud tal que todo se pone a los pies del Señor—y entonces pensamos en el mejor modo de usarlo.

Mateo 26.6-13

La historia que estudiamos hoy tiene su paralelo, casi exactamente con las mismas palabras, en Marcos 14.3-9. En Juan hay una historia parecida, pero algo diferente (Jn 12.1-8). En la historia de Juan, la cena tiene lugar en casa de Marta, Lázaro está presente, y quien se acerca a Jesús es María. Lucas 7.36-50 presenta otra historia parecida, aunque diferente en varios aspectos importantes. Allí también se nos dice que el anfitrión se llama Simón, pero en lugar de llamarle «el leproso», como en Mateo, se le llama fariseo. En este caso tampoco se nos da el nombre de la mujer, pero sí hay un frasco de alabastro con perfume. La mujer no unge la cabeza de Jesús con el perfume, sino los pies. Además, en el pasaje en Lucas la conclusión es muy diferente de la de Mateo, Marcos y Juan, pues en esos tres Evangelios la discusión pasa a la cuestión de si el perfume se debió haber vendido para ayudar a los pobres, mientras que en Lucas la conversación gira en torno a la crítica del fariseo, que piensa que Jesús no debió permitir que una mujer pecadora como la que le unge se acercara y le tocara.

La relación entre estas versiones se puede debatir. Hay quien piensa que se trata de una sola historia que se contaba acerca de Jesús, y que cada uno de los evangelistas la ha tomado y le ha dado un giro diferente según sus intereses y propósitos. Otros piensan que detrás de estas historias se encuentran dos eventos parecidos, pero diferentes. Uno tiene que ver con una mujer pecadora que se acerca a Jesús, llora lágrimas de arrepentimiento y le unge (Lucas),

PROPÓSITO

El propósito de la lección de hoy es hacernos ver que a la dádiva de Jesús corresponde una respuesta dadivosa que sea digno reflejo de ella. Al Señor que nos dio su vida y que nos da nuestra vida, no podemos responder con migajas. La única respuesta apropiada, como la de la mujer con el frasco de alabastro de perfume costoso, es darle lo más precioso que tenemos—la vida toda. Ese es el verdadero fundamento de la mayordomía cristiana.

y otra que se refiere a una mujer que no es particularmente pecadora, quien unge a Jesús con un perfume costoso (Mateo, Marcos, Juan). La primera historia conduce a una discusión acerca del perdón de los pecados. La segunda, a una discusión acerca del uso del perfume costoso en vista de las necesidades de los pobres, y de allí a un anuncio sobre la muerte de Jesús.

El resultado de estas diversas historias ha sido una compaginación y confusión entre ellas, de modo que la idea común que tenemos del episo-

dio mezcla elementos de varias de ellas. Así, en esa idea, la mujer se llama María, pero como es «pecadora» se dice que es María Magdalena—de quien tampoco es cierto que haya sido particularmente pecadora, como la tradición la ha pintado.

Para nuestra lección de hoy, centraremos la atención sobre la historia, según la cuenta Mateo, y trataremos de no confundirla con las otras historias, ni añadirle elementos tomados de ellas.

La cena tiene lugar en casa de «Simón el leproso». Puesto que les estaba prohibido a los leprosos tener contactos con el resto de la sociedad, es de suponerse que a Simón le habían dado ese nombre antes, y que ahora había sanado. En la antigüedad, se les daba el nombre de «lepra» a varias enfermedades de la piel, y por tanto, era posible que quien una vez fue considerado leproso ya no lo fuera, pero todavía se le siguiera dando ese apelativo.

El alabastro de que estaba hecho el frasco es una piedra relativamente blanda que se puede labrar hasta el punto de ser translúcida. Por ello se le usaba para frascos y para cajuelas, que resultaban ser caros, y que por esa razón se usaban únicamente para cosas valiosas como joyas y perfumes de alto precio. No ha de extrañarnos el que el frasco de alabastro contuviera un perfume costoso.

En medio de la cena, esta mujer anónima se acerca a Jesús y vierte el perfume sobre su cabeza. Esto resulta en críticas por parte de los discípulos, quienes sugieren que, en lugar de derramar el perfume, la mujer debió haberlo vendido—o habérselo dado a ellos para que lo vendieran—y con el producto se pudo haber ayudado a los pobres. Esa actitud se entiende si recordamos lo que Jesús le dijo al joven rico, que para ser perfecto debía vender sus posesiones y darles el producto a los pobres. Repetidamente Jesús había mostrado especial compasión hacia los necesitados. En todas las Escrituras hebreas se les presta especial atención a los pobres, las viudas, los huérfanos y los extranjeros—en otras palabras, a los más vulnerables y necesitados.

Jesús responde con una cita de Deuteronomio 15, «siempre tendréis pobres con vosotros». Para entender lo que Jesús está diciendo, es bueno ver el contexto de donde viene la cita. Se encuentra en

BOSQUEJO DE LA LECCIÓN

I. Los modos en que se confunde lo que este pasaje dice:

- A. La confusión con otros incidentes parecidos, y los prejuicios contra la mujer
- B. Como una excusa para no ocuparse de los pobres.

II. El testimonio de la mujer sobre Jesús, y el de Jesús sobre ella.

III. La dádiva total y agradecida como fundamento de la mayordomía.

VOCABULARIO BÍBLICO

BETANIA: Era una aldea a unos dos kilómetros de Jerusalén, en la ladera oriental del Monte de los Olivos. No se sabe el significado exacto de su nombre, pero algunos estudiosos sugieren que «Betania» quería decir «casa de los pobres». Hoy, con el crecimiento de la ciudad de Jerusalén, el lugar ha venido a ser parte de la ciudad misma, pero su nombre árabe quiere decir «el lugar de Lázaro», pues este personaje del Nuevo Testamento es venerado también por los musulmanes.

Betania se encontraba sobre uno de los caminos por los que se podía ir a Jerusalén viniendo del este. Ese fue el camino que Jesús y sus discípulos siguieron en la entrada triunfal. Fue allí que Jesús se hospedó durante sus últimos días en Jerusalén, antes de su arresto y crucifixión. Era en Betania que estaba el hogar de los hermanos Marta, María y Lázaro, y por tanto el lugar aparece en los Evangelios en dos lugares notables. Uno de ellos es la historia de la resurrección de Lázaro (Jn 11.1-44). Es allí que se nos dice que Lázaro era de Betania, y que allí estaba la casa de María y de Marta. El otro pasaje en que aparece este hogar es en Lucas 10.38-43, donde Jesús está en casa de María y de Marta. Mientras ésta última se ocupa de los quehaceres necesarios para prestarle hospitalidad a Jesús, su hermana Marta se dedica a escuchar a Jesús. Cuando Marta se queja, y le pide a Jesús que le diga a Marta que la ayude, Jesús le responde que María «ha escogido la mejor parte».

medio de una serie de instrucciones a Israel acerca de las deudas y otras cuestiones económicas. En Dt 15.4, se dice que parte del propósito de esas instrucciones es «para que no haya en medio de ti mendigo». Pero el hecho es que el pueblo no siempre seguirá estas instrucciones, y por ello habrá pobres en la tierra. Ante el pobre, el mandato de Deuteronomio, de donde Jesús toma la cita, es entonces: «Sin falta le darás, y no serás de mezquino corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso de la tierra».

Sobre la base de esa cita, Jesús les dice a los discípulos que, aun después que Él les deje, todavía tendrán pobres a quienes servir y ayudar. Ahora se acerca el tiempo de su partida. Ya les ha dicho que será muerto. Ahora les dice que esta mujer, al «derramar este perfume sobre mi cuerpo, lo ha hecho a fin de prepararme para la sepultura». En la antigüedad se acostumbraba ungir los cuerpos antes de sepultarlos. Puesto que Jesús morirá como reo de muerte, le enterrarán sin ungirle—y es por eso que más adelante, el primer día de la semana, las mujeres irán al sepulcro para ungir el cuerpo de Jesús. Además, en un tiempo en el que los pobres frecuentemente que-

daban insepultos, darles sepultura digna al morir era tan importante como darles alimento mientras estaban con vida. Las palabras de Jesús hacen de la acción de la mujer un nuevo anuncio de la muerte que le espera al Maestro, y un acto de amor y de caridad a quien sería sepultado sin ser ungido. (Nótese que inmediatamente antes de esta escena Mateo nos cuenta del complot para prender a Jesús y matarlo, e inmediatamente después de ella Mateo nos cuenta de la traición de Judas.)

El pasaje termina con el anuncio por parte de Jesús acerca de cómo a partir de entonces, «dondequiera que se predique este evangelio» se hablará también de esa mujer, «para memoria de ella». Esto se ha cumplido, pues la historia de la mujer, consignada en el texto sagrado, se ha contado a través de las edades y por todas las naciones. (Aunque, irónicamente, también se le ha confundido con la mujer pecadora de Lucas.)

Aplicación

Al estudiar este pasaje, vemos cuán fácil es permitir que nuestros prejuicios—y los prejuicios de otras personas a través de la historia—afecten nuestra

RECOMENDACIONES EDUCATIVAS

Entre las recomendaciones educativas que pueden servir de guía para el desarrollo efectivo de la clase, están las siguientes:

- El pasaje de hoy trata sobre una respuesta extraordinaria de amor y gratitud desbordantes ante la presencia de Jesús. Es importante aclarar lo que esto quiere decir para nosotros y nosotras hoy. Para ello, divida la clase en grupos, y a cada uno dele uno de los siguientes casos:

1. Supongamos que alguien le dona a la iglesia un millón de dólares para que ésta tenga el órgano más hermoso de la ciudad. ¿Será esto lo mismo que el caso de la mujer con el frasco de perfume? ¿Por qué sí, o por qué no?

2. Supongamos que, en respuesta al mensaje del Evangelio, alguien se convierte y decide dedicarle la vida al servicio del Señor. ¿Será esto lo mismo que el caso de la mujer con el frasco de perfume? ¿Por qué sí, o por qué no?

3. Supongamos que una viuda pobre con ingresos muy limitados invita a otra familia pobre a vivir con ella y comer de su mesa. ¿Será esto lo mismo que el caso de la mujer con el frasco de perfume? ¿Por qué sí, o por qué no?

4. Supongamos que un médico decide cerrar su práctica exitosa e irse a un país pobre para allí practicar la medicina entre personas que no tienen con qué pagarle. ¿Será esto lo mismo que el caso de la mujer con el frasco de perfume? ¿Por qué sí, o por qué no?

- Tras un periodo de discusión en grupos, reúna a la clase y pídale un breve informe a cada grupo. Dé una breve oportunidad para discutir esos informes, y entonces planteele una nueva pregunta a todo el grupo: ¿Cuáles son las características de una acción que nos permiten distinguir entre el despilfarro y la dádiva agradecida?

lectura de la Biblia. Esto se ve en primer lugar en lo que damos por sentado acerca de esta mujer. El texto no dice que haya sido particularmente pecadora. Eso se dice acerca de la mujer en Lucas, pero no de ésta. A través de la historia el prejuicio contra las mujeres ha llevado no sólo a los intérpretes, sino también a la opinión común, a pensar lo peor de esta mujer a quien Jesús alaba y de quien dice que su historia será contada a través de las generaciones. (El hecho de confundirla con María Magdalena, y de pensar que María era una mujer pecadora, muestra ese prejuicio todavía más, pues el texto bíblico no dice en lugar alguno que María Magdalena fuese pecadora, y mucho menos prostituta, como la tradición la ha pintado.)

Preguntémonos, ¿en qué otros contextos y prácticas se manifiesta el prejuicio contra las mujeres? ¿Qué hemos de hacer para contrarrestarlo?

El otro punto en que los prejuicios y los intereses ocultos se manifiestan en la interpretación tradicional de este pasaje tiene que ver con las palabras de Jesús, «siempre tendréis pobres con vosotros». Estas palabras se han usado para disuadir a los creyentes de cualquier esfuerzo por eliminar o disminuir la pobreza. Más de una vez, al hablar en una clase de escuela dominical sobre el hambre mundial y la necesidad de establecer programas para eliminarla, o de establecer albergues para los desamparados, alguien ha comentado que tales esfuerzos son inútiles, pues Jesús dijo que a los pobres siempre los tendríamos con nosotros.

Citar estas palabras de Jesús como excusa para no hacer nada contra la pobreza es una de las más burdas—pero tristemente también una de las más comunes—tergiversaciones del texto sagrado. Jesús no está diciendo que los discípulos no han de hacer cosa alguna ante la pobreza. Está citando un pasaje cuyo contexto indica, primero, que la pobreza es resultado de la desobediencia y del desorden social y económico y, segundo, que en vista de que, debido a esa desobediencia, siempre habrá pobres entre nosotros, debemos «abrir la mano» al pobre y menesteroso. Pero, además, Jesús no está citando ese pasaje para decirles a los discípulos que se desentiendan de los pobres, sino que les está diciendo más bien que éste es un momento especial, cuando Él se prepara para su muerte, y que por tanto la mujer ha hecho bien en ungirle con un perfume costoso; pero que después que Él les deje los pobres todavía estarán ahí, y ese será el momento de dedicarles el perfume costoso. En lugar de decir que no se haga nada ante la pobreza, el pasaje dice todo lo contrario: que cuando Jesús no esté con los discípulos será la hora de servirle a Él sirviendo a los pobres. (Respecto a esto, recordemos las palabras de Jesús en Mateo 25.40, unos pocos versículos antes del pasaje que estudiamos hoy, «en cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis».)

Preguntémonos, ¿qué intereses son los que han llevado a los intérpretes—y nos llevan a nosotros—a tomar las palabras de Jesús como una excusa o razón para no lidiar con la pobreza? ¿Qué les hubiera respondido Jesús a quienes hoy utilizan sus palabras con ese propósito?

Al leer el texto mismo, vemos que el énfasis no recae ni sobre el pecado de la mujer ni sobre la permanencia de la pobreza, sino sobre el anuncio de que Jesús se prepara para su muerte. Ya desde varios capítulos atrás en la narración de Mateo (como hemos visto, desde el capítulo 16), Jesús viene diciéndoles a sus discípulos que la muerte le espera en Jerusalén. Ya se ha tramado el complot para matarle. Judas está a punto de traicionarle. Debíó haber sido un momento para que los discípulos se mostraran particularmente atentos a Jesús y a su angustia. Al ver a la mujer ungirle con el perfume costoso, era hora para regocijarse de que hubiera quien le amara tanto. Pero no. Los discípulos no ven el momento especial. Son personas prácticas y pragmáticas. ¿Por qué desperdiciar el perfume? Mejor sería venderlo y darles el producto de la venta a los pobres.

En cierto modo, los discípulos tienen razón. No se deben desperdiciar los bienes que tenemos, cuando hay tanta necesidad en torno nuestro. El despilfarro es malo. Somos mayordomos de lo que tenemos, y hemos de usarlo sobriamente para los propósitos de Dios, y en particular para el bien de los necesitados. En todo esto los discípulos tienen razón. Su error está en no darse cuenta de que se trata de un momento especial, y en pensar que, ante ese momento especial, la vida puede y debe continuar como siempre. En contraste con ellos, esta mujer, en un abandono total, comete la aparente insensatez de verter el perfume sobre la cabeza de Jesús. Su actitud nos recuerda al padre del hijo pródigo, cuando manda celebrar una gran fiesta y matar el becerro gordo. Parece ser un despilfarro; pero no lo es, porque el momento requiere una acción inaudita. Porque su amor y su gratitud la llevan a lo que parece una locura, ¡la historia de esta mujer se contará a través de los siglos, «para memoria de ella»!

Ante este pasaje, tenemos la alternativa entre ver la realidad como la ven los discípulos, y verla como la ve la mujer. Frecuentemente, en respuesta al despilfarro que nos rodea, y a la falta de responsabilidad económica que vemos en tantos de nuestros vecinos, nos imaginamos que lo que caracteriza la vida cristiana es el orden estricto, la sobriedad, el calcular siempre las consecuencias de cada acción. Ciertamente los cristianos y cristianas hemos de ser responsables en cuestiones económicas. Debemos medir lo que gastamos y cómo lo gastamos (¡y también lo que ganamos y cómo lo ganamos!). Pero el centro de la vida cristiana no es eso, sino que es el amor inaudito de este Padre celestial que

nos ha dado a su Hijo unigénito. Ante tal mensaje y tal experiencia, hay que responder con una dádiva semejante. En esto, la mujer con el frasco de alabastro se muestra digna hija del Padre que mata el becerro gordo.

¿Hemos tenido alguna vez esa experiencia de amor sobrecogedor, de gratitud rebosante, de impulso a hacer algo inaudito por ese amor y por esa gratitud? ¿No será que tal experiencia, en lugar de ser contraria a la buena mayordomía, es su fundamento, pues el principio de la mayordomía está precisamente en ese verter todo cuanto tenemos, en ese entregárselo todo al Señor? ¿No será que en tal caso, en lugar de pensar que no tenemos que ocuparnos de los pobres, pues siempre los tendremos con nosotros, nos veremos impulsados a servirles, ya que en ellos servimos a nuestro Señor? (Mt 25.40).

Resumen

- El tema central del pasaje para hoy es el amor de la mujer que vierte un vaso de perfume costoso sobre la cabeza de Jesús. Aunque a los discípulos les parezca que esto es una acción irresponsable, es en realidad el resultado de un amor y un agradecimiento que se desbordan.
- Por otra parte, Jesús les dice a sus discípulos que al hacer esto la mujer está preparándole para la sepultura—es decir, que está dando testimonio de Él y de su muerte aun antes de que esa muerte haya acaecido. Lo interesante es que Jesús también les dice que, en virtud de lo que ha hecho, esta mujer será recordada en los tiempos por venir—y así ha sido hasta el día de hoy, cuando estudiamos la historia de lo que ella hizo. Es decir, que el testimonio de ella acerca de Jesús se convierte en el testimonio de Jesús acerca de ella.
- Por último, hemos visto que la acción de la mujer, aunque parezca irresponsable y despilfarradora, no lo es, pues hay momentos en los que la gratitud es tal que hay que «echar la casa por la ventana», como se dice comúnmente. En eso consiste la verdadera mayordomía: en un amor y un agradecimiento tales a nuestro Señor, que echamos la casa por la ventana, entregándoselo todo a Él y convirtiéndonos en administradores en su nombre de esta vida y estos dones que Él nos ha dado.

Oración

«Señor, ¿qué pudiera yo darte por tanta bondad y amor para mí? ¿Me basta servirte y amarte? Es todo entregarme yo a Ti. Entonces acepta mi vida, que a Ti sólo queda rendida, pues yo soy feliz, pues yo soy feliz por ti». Amén

**LECTURAS DEVOCIONALES PARA
LA PRÓXIMA SEMANA****Lunes**

Mateo 21.28-32

Miércoles

1 Samuel 3.10-21

Viernes

Deuteronomio 18.15-22

Martes

Salmos 74

Jueves

Números 12.3-9

Sábado

Jonás 2.1-9